

Bolívar Echeverría  
(compilador)

# LA AMERICANIZACIÓN DE LA MODERNIDAD



CISA



---

Centro de Investigaciones sobre América del Norte  
Dirección General de Publicaciones y Fomento  
Editorial, Universidad Nacional Autónoma de México

Ediciones  
Era

# ÍNDICE

Agradecimientos	9
Presentación	11
▪ Bolívar Echeverría	
<b>AMERICANIZACIÓN</b>	
La “modernidad americana” (claves para su comprensión)	17
▪ Bolívar Echeverría	
La independencia de Estados Unidos: una singularidad histórica	51
▪ Ignacio Díaz de la Serna	
<b>DE LA CULTURA</b>	
Las poéticas colonizadas de América Latina	77
▪ Eduardo Subirats	
¿Cómo se dice OK en inglés? (De la americanización como arcaísmo y novedad)	97
▪ Carlos Monsiváis	
Anatomía de una tentación	121
▪ José María Pérez Gay	
<b>DE LA CIENCIA Y LA ECONOMÍA</b>	
La americanización de la ciencia	139
▪ Manuel Peimbert	
México y su economía política de la modernización (hipótesis para un relato)	153
▪ Rolando Cordera	

DEL PSICOANÁLISIS Y EL FEMINISMO	
El psicoanálisis en la así llamada “modernidad”: Estados Unidos	199
▪ Roberto Castro Rodríguez	
Feminismo y americanización: la hegemonía académica de <i>gender</i>	215
▪ Marta Lamas	
DEL ARTE, LA LITERATURA Y EL CINE	
El <i>pop art</i> y la clausura del arte aurático	245
▪ Jorge Juanes	
La barbarie del Imperio y la “barbarie” de los bárbaros	269
▪ Raquel Serur	
De John Wayne a Al Pacino o cómo aprendí a no preocuparme y amar el cine norteamericano	277
▪ José Marquina	

## PRESENTACIÓN

■ Bolívar Echeverría

Errático, abandonado en la unipolaridad después de que el derribamiento del “socialismo real” y el desmembramiento del imperio soviético vinieron a romper el difícil pero orientador equilibrio bipolar de la Guerra Fría, el Estado norteamericano ha tomado en los últimos quince años decisiones económicas y ha emprendido acciones bélicas, unas y otras de alcance mundial, cuyos efectos destructivos tanto sobre los demás países como sobre sí mismo han sido reconocidos hasta por sus admiradores más incondicionales. Se trata de un comportamiento que se autoatribuye una peculiar racionalidad a la luz de la cual esas decisiones y esas acciones serían necesarias para salvaguardar la vida civilizada sobre el planeta.

No faltan informados y agudos historiadores del presente que, asombrados ante semejante lógica, detectan en este comportamiento aberrante los rasgos distintivos de una de esas crisis de decadencia civilizatoria que si bien son poco frecuentes no son sin embargo desconocidas en la historia. Según ellos, no serían solamente los evidentes defectos de la democracia norteamericana los que explicarían ese comportamiento gubernamental desastroso del Estado norteamericano. El asunto tiene que ver, reflexionan, con todo un “estilo” de organizar la vida social cuyas cristalizaciones en el mundo institucional de la economía y la política han desarrollado e impuesto a lo largo de más de un siglo una peculiar inercia histórica: enfrentadas a situaciones de crisis, prefieren proteger el “estilo” que las originó, aun a costa de la vida social para cuyo servicio fueron creadas.

El “americanismo” sería ese “estilo” de organizar la vida en las sociedades modernas; sería una versión de la modernidad como proyecto civilizatorio de largo alcance. Pero no de una versión entre otras más o menos equiparables a ella en lo que respecta a la capacidad de seducir e interiorizarse en la vida so-

cial, sino como la versión dominante que no sólo desplaza a las demás sino que las reconfigura y llega incluso a anularlas.

La americanización de la modernidad durante el siglo XX es un fenómeno general: no hay un solo rasgo de la vida civilizada de ese siglo que no presente de una manera u otra una sobredeterminación en la que el “americanismo” o la “identidad americana” no haya puesto su marca. Se trata de un fenómeno que no se da solamente, como sería de esperarse, en las sociedades del norte de Norteamérica, donde se gestó a partir del siglo XVII, sino que se manifiesta, ya desde finales del siglo XIX, a todo lo ancho del planeta.

La expansión de la modernidad “americana” más allá de sus fronteras originales no se ha dado única o preferentemente hacia situaciones poscoloniales más o menos recientes —donde, como en Asia o África, la modernidad europea se mantuvo en una zona aparte, como una dimensión extraña o de élite—, sino incluso y con especial fuerza hacia situaciones de viejo arraigo de la modernidad, como las de Europa o América Latina.

Igual que en toda la historia moderna, también en esta vuelta de siglo las sociedades y los Estados extraeuropeos —del extremo Oriente, por ejemplo— pagan el acceso a las ventajas civilizatorias de la modernidad con una “occidentalización” mayor o menor de su vida. Lo nuevo está en que ahora esa “occidentalización” se ha reducido a una americanización. En la época del mundo “globalizado”, el “americanismo” se ha impuesto como la “identidad franca” o mínimamente universal que deben compartir todos los habitantes del planeta en la medida en que aspiran a ser usuarios adecuados de los bienes de tecnología moderna, es decir, a participar en la vida “civilizada”.

Los textos reunidos en el presente volumen se presentaron en un coloquio organizado conjuntamente por el seminario “La modernidad: versiones y dimensiones” de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias y el Centro de Investigaciones sobre América del Norte, el cual tuvo lugar en Ciudad Universitaria durante el mes de agosto de 2007.

El seminario centra su trabajo en torno a una preocupación generalizada –a veces difusa, a veces concentrada– que se expresa de muchas maneras en la opinión pública y que la reflexión académica recoge desde distintos ángulos pero sin hacer de ella el objeto de un tratamiento explícito y sistemático. Se trata de un “malestar” que, más allá de reflejar una crisis en los niveles económico, social y político de la vida civilizada, parece ser la experiencia del carácter no sustentable del tipo de civilización de esa vida civilizada, del modo de vivir humano que prevalece en el mundo de nuestra época. El seminario intenta realizar una primera incursión en el estudio multifacético pero sistemático de esta crisis civilizatoria.

El tipo de civilización que da lugar a esa preocupación o ese “malestar” generalizados es el de la “modernidad capitalista”, y lo que resulta evidente en esta vuelta de siglo es que, en su culminación y para su culminación, esta modernidad ha debido adoptar una figura particular: la que se gestó en la historia de Norteamérica y que desde allí se ha extendido sobre todo el planeta. El seminario consideró así oportuno explorar el “americanismo”, esta identidad histórica particular de la que se ha servido la modernidad capitalista para alcanzar su figura más desarrollada, y convocó a dicho coloquio con el fin de intentar una primera aproximación propia a esta realidad tan compleja. Múltiples fueron las perspectivas y distintos los niveles desde y sobre los cuales los doce destacados participantes –unos miembros del seminario y otros invitados expresamente– abordaron el tema; queda a juicio del lector calibrar en qué medida sus propias reflexiones sobre el “fenómeno americano” pueden enriquecerse con las ideas expuestas en este libro.